

4

**Apoyo estratégico a los territorios y áreas
conservados por pueblos indígenas y
comunidades locales**

boletín n.º:

TICCA
EN COLOMBIA

— mayo 2019 —

SIMITÍ, BOLÍVAR

Junta de acción comunal del barrio Chambacú

Ciénaga Grande de Simití

Los habitantes del barrio Chambacú, asentados a orillas de la ciénaga y en su mayoría pescadores, reconocen la voracidad del progreso, que le roba espacio al espejo de agua para ganar terrenos de ganadería y ocasiona así un grave problema ambiental. Reconocen también que la ciénaga se ha explotado sin medida, lo que está arriesgando el sustento y la alegría de sus pobladores. Por ello, proponen revisar desde la junta de acción comunal la manera en la que han aprovechado este mágico humedal que regula el gran río Magdalena y sus afluentes.

Simití es la población más antigua del Magdalena Medio. Territorio de ciénagas con veintisiete cuerpos de agua, *chimití*, en lengua de sus pobladores originales, quiere decir «tierra de abundantes aguas». Rodeada de colinas por donde bajan ríos, caños y quebradas, la Ciénaga Grande de Simití tiene 2333 hectáreas de superficie y 60 000 metros de perímetro. Este es un complejo ecológico con diversidad de fauna y flora, habitado por especies nativas de peces, manatíes, caimán de aguja, nutrias, aves endémicas y migratorias como garzas, patos, gansos, caracolero, cormoranes... Cuna de la cultura cienaguera que se adorna con danzas, canciones, poemas, historias, mitos y leyendas, la ciénaga es vida, trabajo y diversión.

Junta de acción comunal, barrio Chambacú







Se unieron bajo el amparo de uno de los sabios concedores de la ciénaga y han propuesto un camino de restauración del humedal y, sobre todo, de recuperación del sentido comunitario para el manejo sostenible del mismo. Por ello, han emprendido jornadas comunitarias para el repoblamiento de la agalla, importante alga que alimenta las aguas y la fauna; la recuperación de artes tradicionales de pesca recogidas en el manual comunitario de manejo, protección y conservación de la Ciénaga Grande de Simití –*El Manual de Vásquez*–; el fortalecimiento del festival de la cultura cienaguera, con un importante componente gastronómico, artesanal, cultural y educativo; la formulación del plan de turismo de naturaleza, que incluye un inventario de aves, para explorar medios de sustento sostenibles; el diseño de una estrategia de comunicación, y la revisión de la pertinencia de figuras de protección para la ciénaga como TICCA, sitio Ramsar (humedales de importancia internacional) o AICAS (Áreas importantes para la conservación de las aves), o incluso todas. Saben que solo la reflexión y el trabajo concertados podrán resolver estas preguntas para volver a «escuchar que la ciénaga nos está hablando; que ¡el manatí necesita comida!».

ARGELIA, CAUCA

Asociación Agroambiental Santa Clara Serranía El Pinche

Serranía El Pinche

A pesar de la falta de apoyo y reconocimiento del campesino, se puede demostrar que sí se puede, que es posible lograr grandes cosas cuando se trabaja con entrega, compromiso y amor; que una comunidad que ha vivido episodios de violencia que han opacado su vida en muchos sentidos ahora vuelve a brillar y saca a relucir grandes logros que son producto de esfuerzos comunitarios, de manos unidas que trabajan por un mismo objetivo: conservar, proteger y enseñar el valor de la vida en la naturaleza

Jesús Alveiro Bolaños

Argelia es un municipio localizado al suroccidente de Colombia, en el departamento del Cauca. Distante y olvidado por el Estado y sus instituciones, está habitado por campesinos que se han organizado con autonomía alrededor de sus juntas de acción comunal veredales y otras organizaciones de base, como la Asociación Agroambiental Santa Clara Serranía El Pinche que lidera iniciativas de conservación y educación ambiental en este rincón del país.

La serranía El Pinche, localizada en este municipio, cuenta con variedad de ecosistemas que incluyen bosques subandinos y andinos, subpáramos y páramos, lo que le confiere una gran biodiversidad, identificándose especies endémicas, casi-endémicas y algunas exclusivas como el frailejón *Espeletia mamixiana* y el colibrí *Eriocnemis isabellae*, entre otras.





Esta rica biodiversidad se ha visto amenazada, sin embargo, por el conflicto armado y la presión de los cultivos ilícitos. No obstante, la serranía ha sido valorada y protegida gracias a la perseverancia de los campesinos organizados. Desde la década de 1980 los habitantes del corregimiento de Santa Clara, liderados por la Asociación Agroambiental, comenzaron un proceso de conservación comunitaria al que se fueron sumando otras comunidades, lográndose los primeros acuerdos de conservación entre 2001 y 2004. Posteriormente, y en articulación con la Corporación Regional del Cauca, se realizaron las caracterizaciones y los estudios para declarar en 2008 la Reserva Regional Forestal Protectora Serranía El Pinche, área protegida de carácter regional con un mecanismo de administración y manejo comunitario sin precedentes. Inicialmente con un área de 7256 hectáreas, fue luego ampliada a 12 256 hectáreas.

Si bien las comunidades pretendían seguir ampliando la reserva con el compromiso de las otras veredas del municipio, el conflicto armado interrumpió los propósitos. El proceso de paz y la firma de los acuerdos dio nuevo aire para retomar los esfuerzos de planificación y zonificación del territorio con el fin de establecer límites a la expansión de la frontera agrícola y de los cultivos ilícitos, proteger las fuentes de agua y definir áreas de protección estricta dentro de los predios buscando ampliar el área de conservación mediante la creación de un corredor biológico de conservación voluntaria de 10 000 hectáreas más. Se realizaron entonces cartografía social de predios y fincas, zonificación predial y acuerdos veredales en las veinticuatro veredas del municipio y se establecieron los mecanismos de control, resolución de conflictos y sanción social en manos de los mismos propietarios y sus juntas de acción comunal.

Los campesinos del municipio de Argelia han demostrado que pese al abandono estatal, se pueden reconstruir mecanismos eficaces de control con autonomía de gobierno y liderazgos claros en favor de la conservación comunitaria del patrimonio natural.

BAHÍA SOLANO, CHOCÓ

Asociación de Cazadores de El Valle, Chocó

Refugio de fauna del consejo
comunitario local El Cedro



El otro día apareció un armadillo recién nacido, todo rosado y peladito, caminando tan campante por una calle del barrio. Los niños que lo vieron lo recogieron y corrieron a mi casa porque saben que trabajo con la Asociación de Cazadores. Al entregármelo, me urgían a que lo llevara con los cazadores, ya que ellos sabrían cómo salvarlo.

Era noche ya. Imaginaba el gotero para alimentarlo, la frazada para el frío y varios días o hasta meses para devolverlo al monte. Así que bien madrugada corrí a la sede donde encontré a Gentil, Luchito y Ligerito. Fue grande mi sorpresa cuando me dijeron que ese mismo día íbamos a devolverlo al monte. Yo me resistía, pero me explicaron que mientras más tiempo pasara con nosotros, más se acostumbraría a nuestra comida y más difícil sería que sobreviviera en la selva.

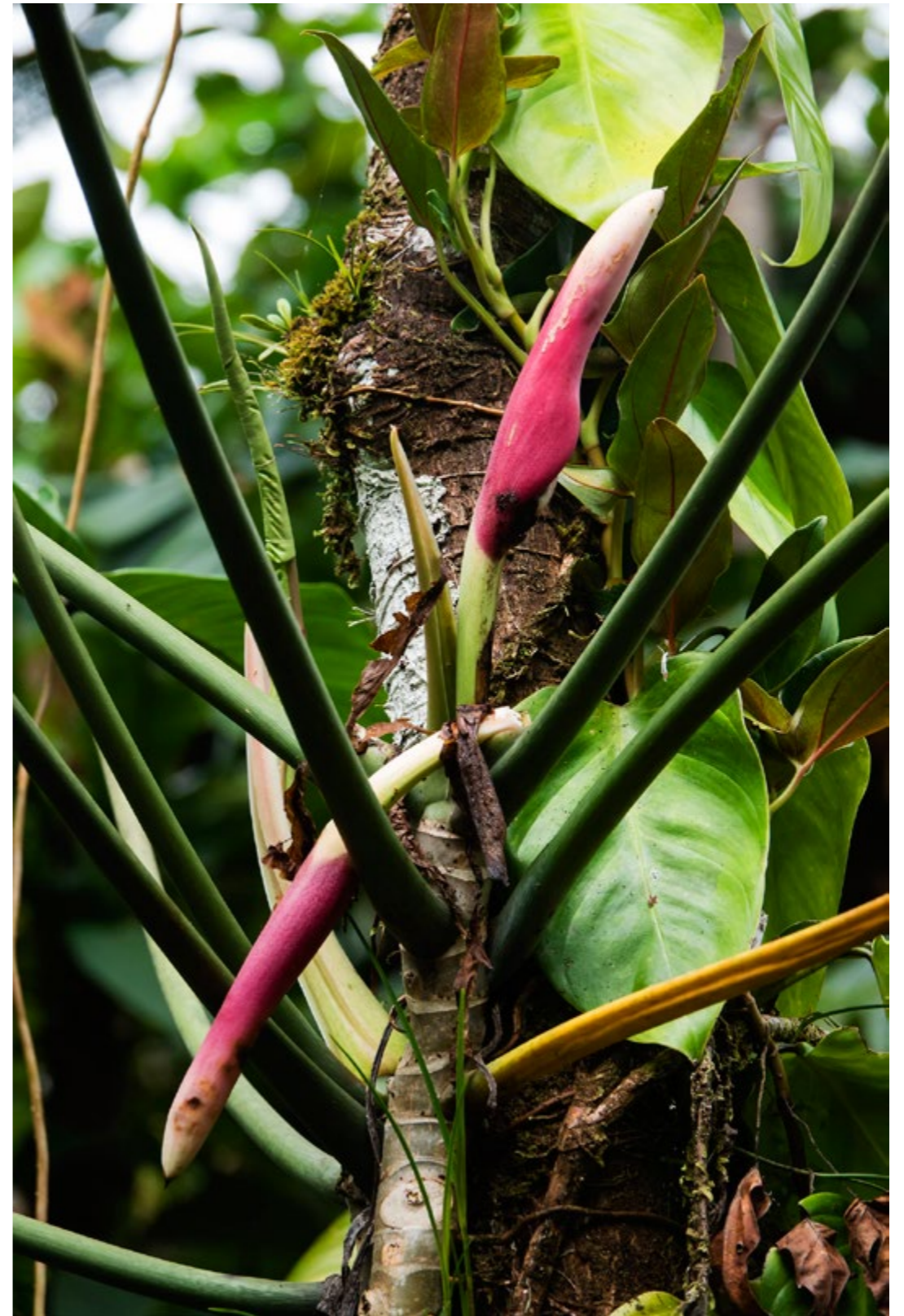
Adaptado del testimonio de Carolina Rodríguez



*Nosotros somos cazadores,
hemos sido cazadores, pero
cazamos teniendo en cuenta
a los animales y conservando.*

*Usamos los recursos de
acuerdo con un calendario
de reproducción. Es la
conservación a partir del uso
de los recursos, pero desde un
conocimiento profundo
de estos.*

Humberto López,
Refugio de fauna de la
Asociación de Cazadores









En el corregimiento El Valle todo el mundo dice que los cazadores de la Asociación son bibliotecas andantes de conocimientos sobre el territorio. Esta ha sido su casa y la de sus padres y abuelos, y conocer las selvas ha garantizado su supervivencia y la conservación de la naturaleza. No obstante, hace unos años ellos mismos reconocieron que la presión sobre las presas de caza estaba mermando las poblaciones y que si seguían así sus hijos y nietos quizás no llegarían a conocer animales como la guagua, la pava o el venado, entre muchos más. Por eso acordaron con las autoridades del consejo comunitario local El Cedro apartar un área dentro del título colectivo para establecer el refugio de fauna que les fue entregado en custodia. Así podrán garantizar un espacio prohibido para la cacería a la vez que corredor biológico para la reproducción de especies dada su proximidad con el Parque Nacional Natural Ensenada de Utría y el resguardo indígena Boroboro.

En los últimos años se han fortalecido los acuerdos con el resguardo indígena y con la Armada nacional para definir el reglamento y las sanciones a infractores. Así mismo, los cazadores han definido una metodología de investigación propia para el monitoreo de las poblaciones de fauna dentro y fuera del refugio, con el fin de documentar la eficacia del área de conservación. Y construyeron un sendero para turismo y educación ambiental que ha de ayudar a preservar sus profundos conocimientos sobre la fauna y la flora en una de las regiones más biodiversas del planeta.

RIOSUCIO Y SUPÍA, CALDAS

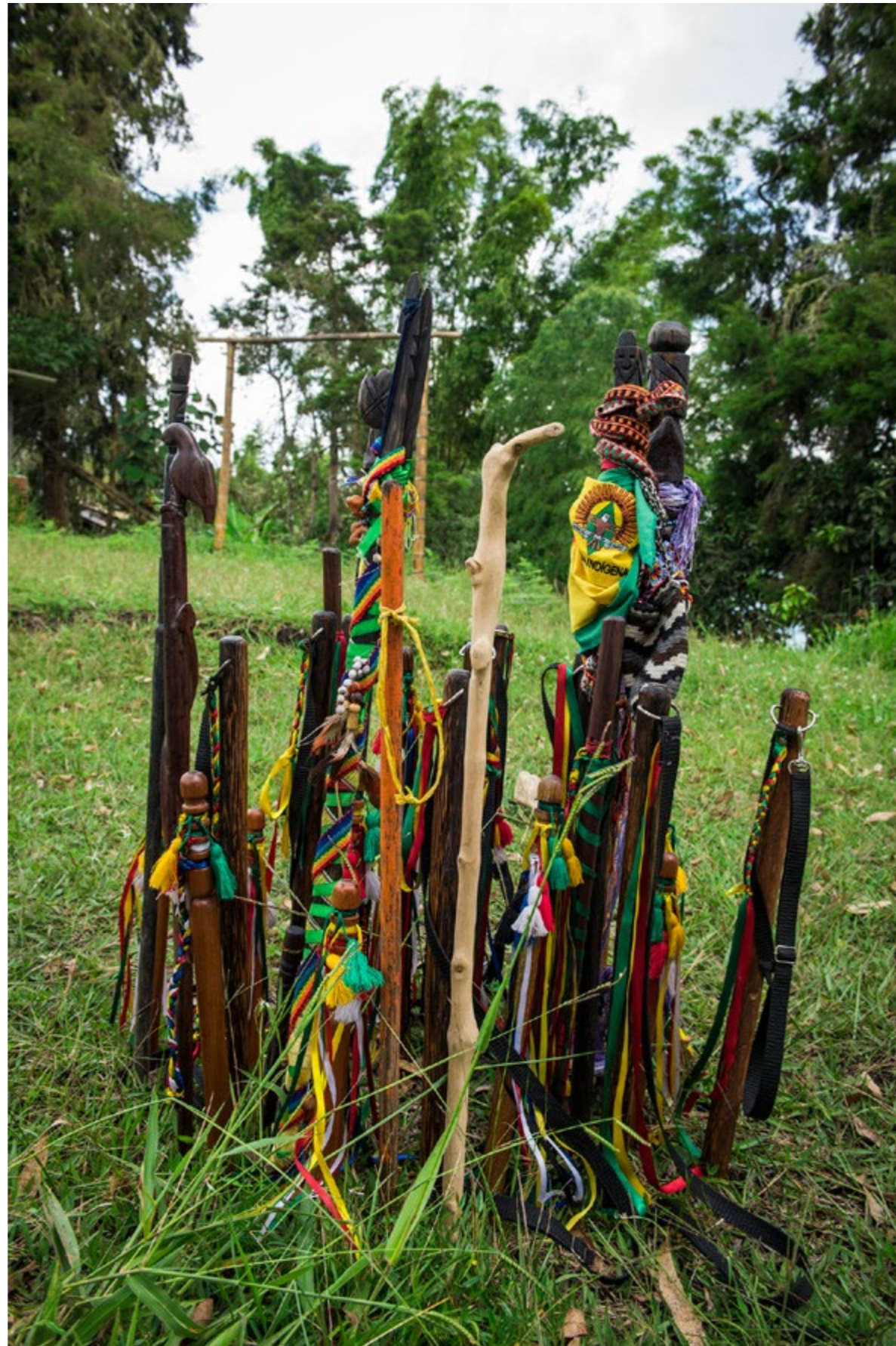
Resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta

Áreas de protección y conservación en el resguardo

El resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta es un territorio ancestral reconocido legalmente con título colonial desde 1627, aunque sus habitantes afirman una historia que se pierde en la bruma de los tiempos. Está enclavado en la zona cafetera, que es uno de los polos de desarrollo más importantes del país, y región aurífera desde tiempos precolombinos, lo que ha suscitado la codicia de diferentes actores sobre este territorio. Por eso mismo, los habitantes del resguardo han luchado y resistido, y han logrado hacerle frente al mestizaje, al empuje del «progreso» e, internamente, a la presión demográfica de una población que crece en un territorio que no tiene cómo ampliarse: 4827 hectáreas para 25 000 habitantes. Amparados en una institución de gobierno propio muy fuerte que representa a una comunidad cohesionada, han logrado garantizar la permanencia como pueblo indígena y la custodia del territorio que se han negado a ceder desde hace quinientos años.

El cerro Carbunco en la comunidad Portachuelo ha sido importante referente para los habitantes del resguardo a lo largo de la historia. Cuentan los mayores en sus narraciones que muchas veces los comuneros en pie de lucha se replegaron en el cerro, sitiados por las autoridades coloniales, los terratenientes y recientemente otros actores, y este les brindó refugio, alimentos, medicinas, forraje y leña durante los largos meses de resistencia. Cerro tutelar, sitio sagrado y despensa, su valor histórico destaca como símbolo de la lucha por la recuperación del territorio.

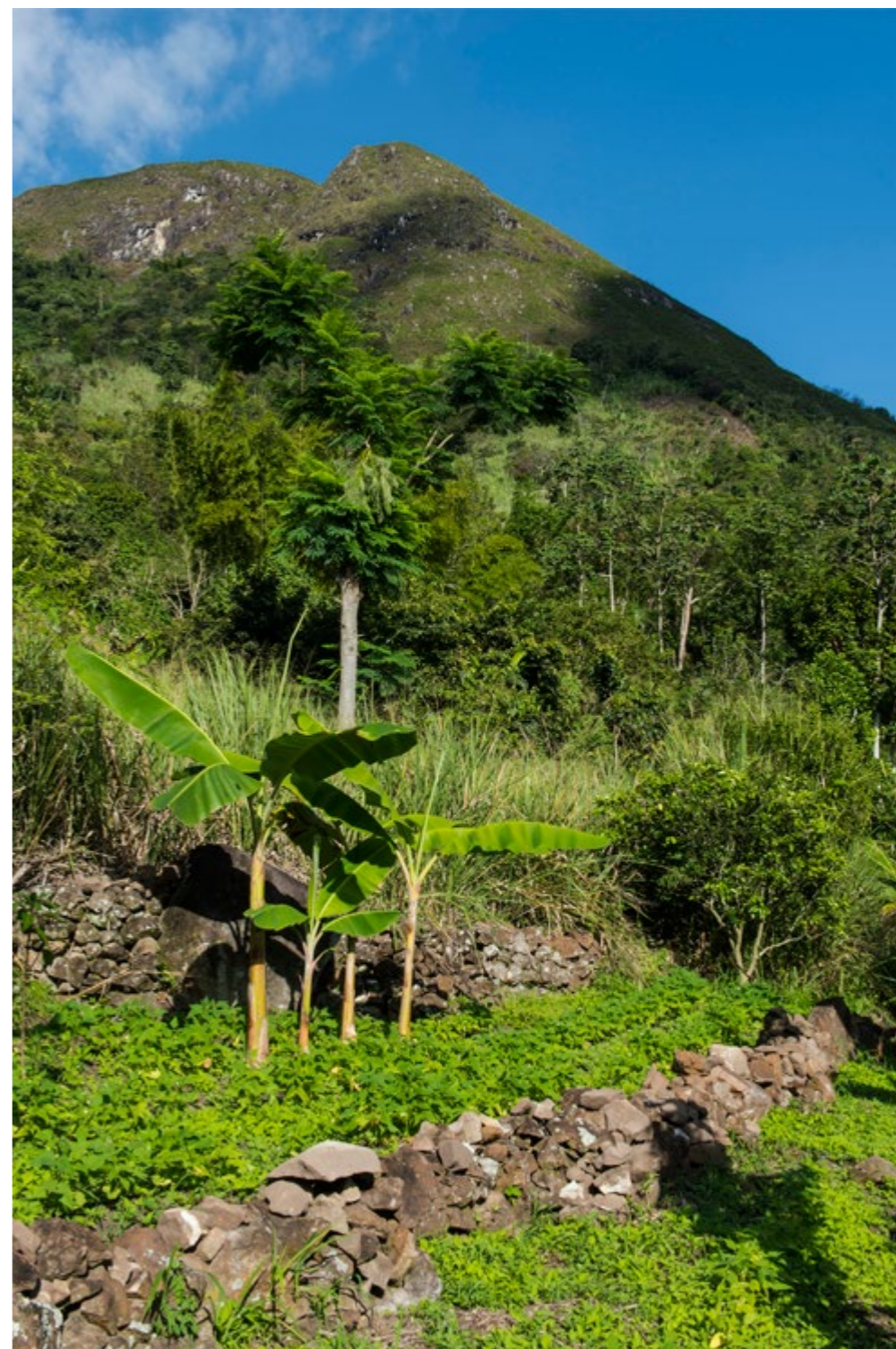




Hay que reconocer que la fuerza y la integridad de la comunidad no se da por su identidad étnica, que se pierde en la historia y el mestizaje racial y cultural, sino que está fundada en valores de convivencia arraigados y en el vínculo con el territorio que ha exigido lucha, sacrificio e incluso exilio: siendo insuficiente como es la tierra, se ha dado un fenómeno muy interesante por el cual algunos miembros de cada familia deben vivir en los centros urbanos para conseguir ingresos que subsidian la permanencia de los que se quedan cultivando la tierra y protegiendo el territorio.

La institución de gobierno propio representa la voz de la comunidad y se enseña como la línea más importante del currículo transversal de la educación propia. Es esta institución la que garantiza la aplicación de las normas como la *Resolución ambiental* recientemente construida y aprobada participativamente, que busca revertir la tendencia de degradación ambiental por las prácticas foráneas y la presión demográfica mediante reforestación y restauración de ecosistemas estratégicos del resguardo; el establecimiento de líneas amarillas y el cierre de la frontera agrícola para proteger los relictos de bosques, los 415 nacimientos de agua identificados y las cuencas de ríos y quebradas; el manejo de residuos, la prohibición de fumigaciones, la autodeclaración como territorio libre de transgénicos, así como la reconversión agroecológica de las parcelas.

La bandera de la conservación ambiental del resguardo es, por lo demás, el programa de custodios de semillas que busca la recuperación y conservación de la agrobiodiversidad para la soberanía alimentaria como fundamento de la autonomía y la autodeterminación.



TIMBIQUÍ, CAUCA

Consejo comunitario local Parte Baja del Río Saija

Espacios de uso en el territorio colectivo

Amo esto acá: tengo tierra para trabajar, tengo mis ingresos, sé moverme, tengo mis parientes y vecinos, el río y el monte. Cuando uno sale a la ciudad a buscar estudio o trabajo, allá a uno le da el desespero por volver; la tierra está en la sangre. Todo lo tenemos gratis. Sí, somos pobres por ingresos, pero de ahí pa'llá, tenemos todo lo demás, ¡puras riquezas!

Fabián Angulo

La historia de esta comunidad se remonta, como en todo el Pacífico colombiano, más allá de doscientos años, cuando llegaron negros libres a habitar estas selvas y sembraron un profundo vínculo con la convicción de que «la tierra es vida». La historia reciente está teñida nuevamente de usurpación de la gobernabilidad por actores armados externos. Pero eso está mejorando. Lo que sí es cierto es que el gobierno propio se ha mantenido con sacrificio, valentía y esfuerzo para no claudicar frente a quienes han querido robar la autonomía del gobierno.





Ahora que la comunidad ha vuelto a tener voz, los mandatos y sus normas se respetan porque vienen de la participación comunitaria. Durante esos tiempos oscuros se perdió un poco el sentido comunitario y se privilegiaron el individualismo y el dinero. Pero lo que nunca se ha perdido ha sido la solidaridad en los momentos de necesidad, las mingas y el respeto por la espiritualidad y lo sagrado, los ritos mortuorios con sus alabaos y chigualos, las parteras y los médicos tradicionales que hacen su trabajo desinteresado, la gastronomía única que depende de una selva con ríos abundantes en recursos y de unas prácticas que todavía son sostenibles y solidarias, sin agrotóxicos y basadas en los ciclos de la luna; las fiestas patronales y las balsadas que los unen en la alegría de una rica cultura afincada en la oralidad, la música, la danza, las adivinanzas, los chistes y la «chismografía», que es la forma como se actualizan los sucesos familiares y comunitarios en este vasto territorio.

Recientemente todos se comprometieron en la tarea de actualizar el censo de manera participativa para incluir categorías de interés comunitario y para construir una caracterización propia del territorio, lo que permitió identificar trece espacios de uso y redactar un reglamento sancionado participativamente. Aunque hasta ahora no se han definido áreas de conservación, todos saben que además de las zonas productivas hay otras que deben ser conservadas. Las personas están dispuestas a proteger y defender los espacios de uso. Y esto se refleja en que la naturaleza está conservada y que, pese a las amenazas que nunca terminan, las personas pueden vivir bien aquí sin tener que irse a otra parte.



MITÚ, VAUPÉS

Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Aledañas a Mitú –AATIAM–

Joboro Miadava: Tierra del clan cubeo Miadava



AATIAM es una joven asociación que reúne a cuatro comunidades de Vaupés, mayoritariamente cubeas. Su primer presidente se comprometió a garantizar que la vida de la Asociación, como figura político-organizativa, no se desvincule de los ancianos sabedores, para garantizar así la unidad, la recuperación cultural y el necesario diálogo con Occidente. La cercanía con la capital del departamento, Mitú, tiene ventajas, aunque también supone grandes problemas y retos: la posibilidad de comerciar productos del río, del bosque y de la chagra, pero también la presión insostenible sobre los recursos naturales; la atención de los sectores de educación y salud, como también la pérdida de cultura, lengua e identidad que estas conllevan; la oportunidad de dar a conocer las bellezas naturales del territorio, y el gran riesgo del turismo desordenado y sin sentido colectivo.



Las cuatro comunidades de la Asociación y sus autoridades, convocadas alrededor de la nueva maloca, han solicitado al comité de ancianos que aconsejen para recuperar el calendario ecológico y las formas culturales de prevención, curación y manejo del territorio, recogidas en el *Reglamento de uso y manejo tradicional*. Conformaron entonces el grupo de protectores del territorio que, además de la vigilancia, tiene funciones de investigación para autodocumentación y monitoreo del territorio: han georreferenciado y cartografiado los linderos y los sitios sagrados; levantaron un inventario de atractivos turísticos con sus rutas y realizaron una primera caracterización de aves, y avanzan en el diseño del plan de turismo de naturaleza de AATIAM con alianzas intersectoriales. Finalmente, han manifestado un especial interés por llevar todos estos trabajos a la escuela con el fin de garantizar la transmisión a las nuevas generaciones.

Desde hace más de cincuenta años no teníamos maloca para las ceremonias del calendario ecológico. A mí me daba mucha tristeza ver a los danzadores de Dabucurí y Yuruparí tropezando en el cemento desportillado de la caseta comunal donde también se hacen las fiestas civiles con equipo de sonido y música de Occidente. Ahora estoy contento con la maloca que estamos inaugurando. Nos decían que no íbamos a poder construirla así de grande, que teníamos que contratar a alguien de afuera. Pero no fue así. De niño presencié la construcción de la última maloca que hubo en la comunidad y pude recordar cada detalle para dirigir la obra. Y ¡fíjense cómo quedó de bonita!

Rafael Fernández, sabedor y autoridad ancestral de Macaquiño.
Traducción de Manuel Claudio Fernández.





VEREDA RÍO SUCIO, INZÁ, CAUCA

Asociación Jardín Botánico Las Delicias

Pishintø waramsrø: Reserva natural
Jardín Botánico Las Delicias

Hemos aprendido a echar mano del arte, la pintura, la música o el teatro para transmitir la belleza o el dolor de un mundo que agoniza por la ignorancia y a veces la arrogancia humana, como un acto estético de humildad que quizás nos mueva las fibras más internas y nos sacuda de una vez por todas.

*Asociación Jardín Botánico
Las Delicias*





En una vuelta de la carretera que va de Popayán a Inzá, en la vereda Río Sucio, se toma la trocha que asciende por la montaña para llegar a la reserva de la Asociación Jardín Botánico Las Delicias. Nadie es profeta en su tierra: por eso hasta aquí tuvieron que llegar las familias misak que conforman la Asociación para poner en marcha un proyecto de vida que ya cumple un par de décadas y conecta a unas cuantas generaciones.

Después de caminar por potreros pelados –como los terrenos quebrados y pelados de las montañas colonizadas de este país– aparece el bosque alotandino en regeneración, precisamente donde comienza la propiedad indígena. Es claro que el sendero ha sido reconstruido recientemente, así como algunos puentes sobre las quebradas. Acaban de regresar a sus casas veinticinco jóvenes de distintas universidades del país después de tres semanas de convivencia. Muchachos ciudadanos convocados por redes sociales se apuntaron a este voluntariado donde fueron felices durmiendo en carpas a más de 3000 msnm, comiendo en la cocina comunal improvisada, bañándose en las aguas heladas de las quebradas que bajan del páramo y trabajando hombro con hombro con los jóvenes indígenas mientras aprenden que hay otra forma de entender el mundo, de relacionarse con la Madre Tierra: otros valores culturales por los cuales luchar. Los jóvenes misak, por su parte, son la avanzada reciente que enarbola los sueños de





sus padres, frustrados hace dieciocho años por la guerra. Con genuino entusiasmo renuevan la idea de «una escuela viva de la naturaleza y la cultura» en estas 75 hectáreas de bosque altoandino donde han prometido restaurar los valores misak que se han resquebrajado por la presión de la aculturación y el crecimiento demográfico en el resguardo Guambía de Silvia.

Con conciencia lúcida, los jóvenes y sus padres tejen nuevamente, con respeto y paciencia, los canales de transmisión intergeneracional con los mayores del resguardo a quienes han invitado a recuperar ceremonias, rituales y mingas de pensamiento y a palabrear alrededor del fuego en el *tulampiyá* (casa ceremonial) y en la *nukusreiya* (casa grande de aprendizaje); han apropiado tecnologías agroecológicas en los *yatules* (huertos tradicionales), en viveros, escuelas y veredas y han construido la casa de semillas, conscientes de que este es apenas el inicio de un largo y urgente camino para recuperar la comida tradicional como garantía de soberanía alimentaria y de cuidado del agua y los suelos.

Con verdadero sentido pedagógico han propuesto formas de educación propia desde la autoinvestigación y el diálogo intercultural, la comunicación y el arte, entendidos como herramientas de sensibilización y concientización de su propio pueblo para que se escuche el llamado de Pischimisak, quien clama por que la comunidad vuelva a cuidar la naturaleza.





El nachak: todo inicia desde el centro del hogar, donde nuestros mayores, shures y shuras, practican el wachip «consejos»; es el espacio donde se forma el niño en valores. Por medio del palabreo, los cuentos, mitos y leyendas se va desenrollando el conocimiento. Así como el tampal kuari «sombrero propio» que enrolla y desenrolla, todo debe ser así: enrollar aprendiendo de los consejos de nuestros shures y desenrollar inculcando estas prácticas a la nueva generación, a nuestros hijos, que son los que llevarán este mensaje de generación en generación. Nuestros mayores nos han dicho que si perdemos el nachak se pierde la armonía social y cultural y, por ende, se deteriora el territorio.

Wílmar Muelas





Al llegar, los voluntarios encontraron la solidaridad, la cooperación y el propósito común. Vernos en el espejo de sus miradas conmovidas, de sus comentarios admirados, de sus risas transparentes, nos fortalece en el empeño de honrar la misión de origen (preservar la cultura) y el propósito de saldar la cuenta con la Madre Tierra. Ellos mismos nos invitaron al fortalecimiento cultural, a repensar el territorio, la cultura y la lengua; a movilizar la conciencia en el cabildo misak de Silvia.

Lorenzo Muelas

¿Qué pueden hacer otros actores para apoyar a los TICCA?

(el gobierno, las ONG, los
ciudadanos en general, las
comunidades tradicionales, la
comunidad internacional)

- Reconocer que los TICCA existen
- Apoyar los ejercicios de autorreconocimiento por parte de las comunidades custodias de los territorios
- Apoyar el fortalecimiento de los elementos esenciales que los definen, allí donde se identifiquen debilidades que amenacen su eficacia como territorios de conservación biocultural

Para mayor información

visita: ppdcolombia.org
y cemi.org.co

diseño y diagramación: Ana María Zuluaga

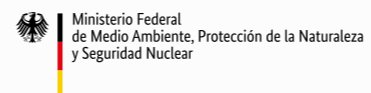
ilustración de portada: Amazink!

fotografías: Leonardo Parra

textos: Carolina Amaya

corrección de estilo: Santiago Zuluaga

Fomentado por el:



en virtud de una resolución del Parlamento de la República Federal de Alemania



Al servicio de las personas y las naciones

Consortio
TICCA

